

LA CONFIRMACIÓN





El sentido del sacramento

Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por el carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, están obligados a confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios mediante la Iglesia. Por el sacramento de la confirmación se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras (Lumen Gentium 11)

Conocer la meta ideal del sacramento, es decir, lo que debería ocurrir en la vida personal del confirmado, tiene en primer lugar que cuestionar a cada uno de aquellos que quiere recibir el sacramento sobre el sentido del sacramento en su propia vida. Dios siempre está abierto a donarse y regalarse a todos sus hijos, somos nosotros los que tenemos que estar dispuestos a recibirlo.

Aquellos que tienen la oportunidad de recibir el sacramento de la confirmación en una edad más madura, y no cuando son pequeños, tienen la ocasión de vivirla de una manera diferente, desde la visión de aquel que está convencido de lo que hace. Para ello hay que encontrar las motivaciones profundas que nos llevan a recibir esta gracia.

Para la reflexión personal...

Para poder ser coherente con uno mismo, debemos comprender siempre qué sentido damos a aquello que hacemos. Encontrar el sentido de algo supone la búsqueda de las causas que motivan la voluntad de escoger su realización y el pensamiento sobre las consecuencias que esa elección supondrá en mi propia vida personal.

1 ¿Por qué me quiero confirmar?

La recepción del sacramento de la Confirmación supone una elección personal. Recibir la gracia de Dios necesita siempre de un corazón abierto y decidido. No presupone seguridad personal total sino confianza en las propias convicciones y creencias. La fe es un camino que nunca se agota, pero en el que sí dejamos huellas que nos animan a seguir adelante.

Escribe a continuación las motivaciones que te llevan a querer confirmarte (Puedes hablar sobre tu camino de fe y cuáles son las causas que te impulsan a seguirlo)



2 ¿A qué me llama la confirmación?

Si leemos el número 11 de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* de la Introducción podremos extraer varias conclusiones sobre las consecuencias a las que nos lleva la elección de la recepción del sacramento de la Confirmación. Culminar una etapa en el camino de fe supone haber realizado ya parte del camino, es decir, deberíamos tener ya adquiridas algunas pautas para recorrer mejor el camino.

Las consecuencias (efectos) que supone recibir el sacramento de la Confirmación son según el Catecismo:

- Sentido de filiación divina.
- Unión con Cristo.
- Pertenencia a la Iglesia.
- Compromiso con la defensa de la fe.


Reflexiona...

- ¿Cómo es mi vida de fe?
- ¿Cuál es mi compromiso en la Iglesia?
- ¿Me avergüenzo de ser creyente?



El ministro de la confirmación

El ministro originario de la Confirmación es el obispo (CIC 1312).



El Obispo

El Catecismo De la Iglesia explica de manera pormenorizada que *El ministro originario de la Confirmación es el obispo (CIC 1312-1314).*

Mientras que en Oriente el sacerdote que bautiza administra también el sacramento de la Confirmación, inmediatamente después, en Occidente es el obispo el que confiere el sacramento, aunque puede delegar en algún presbítero es facultad.

En todo caso, el crisma que reciben los nuevos confirmandos es bendecido por el Obispo o Patriarca (en Oriente) en la Misa Crismal, que se suele celebrar en la mañana del Jueves Santo, aunque por razones pastorales se haya trasladado a otro día. De esta manera se *expresa la unidad apostólica de la Iglesia cuyos vínculos son reforzados por el sacramento de la Confirmación (CIC 1312).*



Los obispos son los sucesores de los Apóstoles y han recibido la plenitud del sacramento del orden. Por esta razón, la administración de este sacramento por ellos mismos pone de relieve que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo (CIC 1313).

Además en peligro de muerte el presbítero puede dar el sacramento sin permiso expreso del Obispo.


¿Qué es un obispo?

El término *Obispo* proviene del griego y significa *inspector*. Este es sucesor de los apóstoles a través de la consagración episcopal. Tiene como misión el cuidado de una iglesia particular de la cual es Pastor, a la que tiene que guiar en comunión con el Papa, sucesor de Pedro y Obispo de Roma.



La ayuda espiritual

Para la Confirmación, como para el Bautismo, conviene que los candidatos busquen la ayuda espiritual de un padrino o de una madrina. Conviene que sea el mismo que para el Bautismo a fin de subrayar la unidad entre los dos sacramentos (CIC 1311).



La figura del padrino/madrina

El Código de Derecho Canónico (nº 892) dice algo muy profundo en lo referente a esta figura. Al padrino *corresponde procurar que se comporte como verdadero testigo de Cristo*. Es él o ella el que acompaña al confirmando en su camino de fe. Recordemos que es un sacramento de iniciación cristiana, no el final de una etapa, y por tanto, necesita de una persona adulta en la fe, con más años de experiencia, que nos guíe en nuestra vida espiritual.



Condiciones

- Debe ser elegido por el que se va a confirmar.
- Tener más de dieciséis años.
- Debe ser católico y haber recibido los sacramentos de de iniciación cristiana con una vida congruente con la fe.
- No esté afectado por una pena canónica.
- No puede ser padre o madre del confirmando.
- Se recomienda que sean los padrinos de bautismo.

Para la reflexión personal...

Elegir un buen padrino o madrina de Confirmación es un elemento importante para nuestro camino de fe. No se trata de escoger simplemente a una persona que empatice con nosotros, o de aquella a la que otros hayan elegido. Consiste en optar por un guía que nos enseñe cual es el camino a seguir en nuestra vida de creyentes. Para ello debemos dedicar tiempo a discernir:

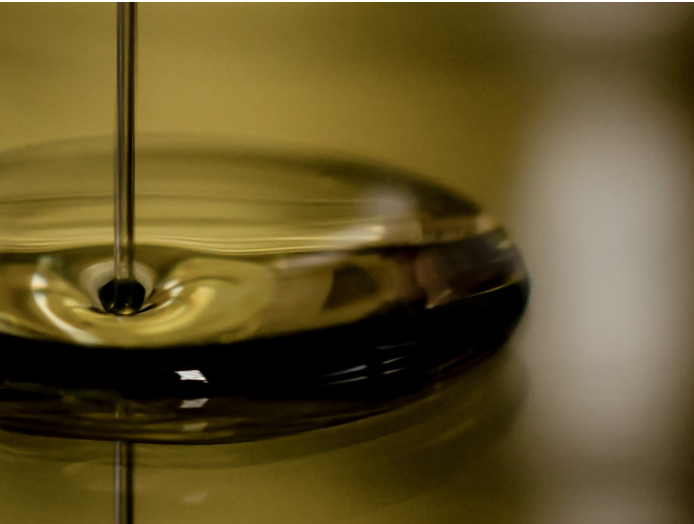
1. Pide al Espíritu Santo que te ilumine para encontrar a tu guía.
2. Piensa en varias personas y en sus cualidades como creyente.
3. Reza por esa persona que crees que puede ser tu padrino o madrina.
4. Discierne junto a esa persona cómo va a ser su acompañamiento.



La unción

El sacramento de la Confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo" (CIC 1300).





La unción con el crisma

El aceite ha sido una sustancia que ha existido en muchas culturas de todas las épocas, con fines curativos, alimenticios, estéticos... Pero también ha sido empleado en la simbología religiosa desde siempre.

El cristianismo ha heredado esta simbología empleada en el judaísmo para consagrar a reyes y sacerdotes. La unción les confería una misión concreta.

IMPOSICIÓN DE MANOS

Tras la renovación de las promesas bautismales, el obispo y los sacerdotes concelebrantes extenderán sus manos para pedir la efusión del Espíritu sobre los nuevos confirmandos.

LA CRISMACIÓN

El crisma, que ha sido consagrado por el obispo en la Misa Crismal anterior, es puesto sobre la frente de cada confirmando con el siguiente diálogo:

- N, *Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.*
- *Amén.*
- *La Paz sea contigo.*
- *Y con tu Espíritu.*

La unción con el crisma confiere el sacramento, en el que se nos comunica el Espíritu Santo, es decir, la fuerza de Dios para llevar el evangelio a los más pobres, a aquellos que necesitan justicia. En un mundo inicuo Dios nos llama a denunciar la realidad que viven los más desfavorecidos y a anunciar el Reino de Dios a todos. De esta manera, somos marcados con el sello del Espíritu que nos hace criaturas nuevas.

La unción aparece durante la historia de Israel. Aparece muchas veces en el Antiguo Testamento, entre ellas en:

- Éxodo 29,7.
- Éxodo 30,22-33.
- 1 Reyes 19,6.
- 1 Samuel 9,15-16.

Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así le ungirás.

(Ex 29, 7)

ANTIGUO TESTAMENTO



La acción de ungir con aceite aparece también en el Nuevo Testamento:

- Marcos 6,13.
- Lucas 7,46.
- Hebreos 1,8-9.
- Santiago 5,14.

Un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino (Lc 10, 33-34)

NUOVO TESTAMENTO



¿Cómo nos preparamos?

Una vez que hemos descubierto cuáles son nuestras motivaciones, es hora de prepararnos para empezar este camino con la mayor fuerza y energía posibles.

La preparación para la Confirmación debe tener como meta conducir al cristiano a una unión más íntima con Cristo, a una familiaridad más viva con el Espíritu Santo, su acción, sus dones y sus llamadas, a fin de poder asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana. Por ello, la catequesis de la Confirmación se esforzará por suscitar el sentido de la pertenencia a la Iglesia de Jesucristo, tanto a la Iglesia universal como a la comunidad parroquial. Esta última tiene una responsabilidad particular en la preparación de los confirmandos (CIC 1309)

ES HORA DE SER SINCEROS...

- 1** Piensa en cual ha sido tu recorrido y momentos más importantes en tu camino de fe.
- 2** ¿Cómo es mi encuentro cotidiano con Jesús? Reflexiona sobre tu oración, lectura de la palabra, vivencia de los sacramentos.
- 3** Reflexiona sobre cuál es tu puesto en la Iglesia: grupo de pertenencia, vocación, misión.

Para recibir la Confirmación es preciso hallarse en estado de gracia. Conviene recurrir al sacramento de la Penitencia para ser purificado en atención al don del Espíritu Santo. Hay que prepararse con una oración más intensa para recibir con docilidad y disponibilidad la fuerza y las gracias del Espíritu Santo (CIC 1310)

Tener la conciencia tranquila es una forma de empezar con buen pie. En los días importantes de nuestra vida nos vestimos de forma elegante, nos duchamos, nos perfumamos, en definitiva, nos preparamos para la fiesta. El sacramento de la Reconciliación es un momento para limpiarnos de aquello que nos ensucia interiormente y acoger el agua purificadora del Espíritu, que viene a darnos vida nueva. La oración personal es la principal arma para luchar contra todo aquello que nos hace infelices, contra todo aquello que encadena nuestra propia vida.

¡No dudemos en prepararnos bien para recibir el gran regalo de Espíritu Santo!



Los dones del Espíritu Santo

La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para enraizarnos más profundamente en la filiación divina, incorporarnos más firmemente a Cristo, hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociarnos todavía más a su misión y ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras (CIC 1316).



Introducción

En la Confirmación el Espíritu Santo derrama sus dones, simbolizados en siete, recogidos en el texto de Isaías 11, 1-3: *Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh. Y le inspirará en el temor de Yahveh.* La gracia del Espíritu se derrama de manera sobreabundante en este sacramento.



Temor De Dios

El temor de Dios nos hace tomar conciencia de nuestra pequeñez ante Dios, sin el cual no podemos hacer nada. Todo proviene de Él y de la fuerza de su gracia. De nosotros depende abandonarnos en sus manos.



Fortaleza

Las dificultades forman parte de la vida de todas las personas y grupos. El Espíritu Santo nos da confianza para afrontarlas con serenidad. En nuestra vida cotidiana sentimos la fuerza de Dios para vivir con valentía.



Piedad

Este don nos hace vivir en unión constante con Dios como Padre. Esta unidad con Él se manifiesta también en la búsqueda constante de la comunión entre todas las personas, como hermanos.



Consejo

Hay hermanos de la comunidad que poseen una intuición sobrenatural para tomar opciones que responden al plan de Dios. La voz de los demás iluminan nuestro camino.



Ciencia

Mirar la realidad que nos rodea con ojos de creyentes nos ayuda a descubrir a Dios en todas las cosas creadas por Él. Dios nos llama a preocuparnos por su creación.



Entendimiento

La capacidad de profundizar en la propia vida o en el significado de lo que nos rodea no es tarea fácil. Se trata de pasar de hacer un análisis superficial a ahondar en el significado profundo de los acontecimientos.



Sabiduría

Actuar como lo haría Dios a veces no es fácil. Supone la voluntad de vivir como su hijo Jesús vivió y ser testigos de él en medio de los demás. Un testimonio que deriva de un continuo encuentro de amor con Dios.

Para la dinámica de grupo...

1 Invocación al Espíritu Santo

Secuencia de Pentecostés

*Ven Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido.
Luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.*

*Entra hasta el fondo del alma
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del alma
si tú le faltas por dentro.
Mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento*

*Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito.
Salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Lava las manchas.
Infunde calor de vida en el hielo.
Doma el espíritu indómito.
Guía al que tuerce el sendero.*



2 Lectura personal de los dones

- **Sitúate en un lugar donde puedas serenarte para leer cada uno de los dones.**
- **Escoge tres dones que consideres que tienes en tu vida.**
- **Busca un don que necesites pedir al Señor.**
- **Da gracias a Dios por los dones que te ha dado y reza para que te conceda la gracia de los demás.**

3 Momento de grupo o binas

En este momento vamos a comunicar cuál ha sido nuestra experiencia vivida. Podemos compartir cuáles son aquellos dones que el Señor nos ha regalado y cuáles debemos pedirle. Quizás no percibamos que Dios nos regala otros muchos dones que los demás ven en nosotros, pero que nosotros no logramos ver.

A blurred silhouette of a person, possibly a child, is centered in the background. The person's arms are slightly out to the sides, and their head is tilted slightly. The background is a soft gradient of blue and green colors. The text is overlaid on the lower portion of the image.

RITUAL DE LA CONFIRMACIÓN

Ritual de la Confirmación

Ritos iniciales

Saludo

Obispo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Pueblo: Amén.

Saludo: La paz **esté con vosotros.**

Pueblo: Y con tu espíritu.

*Se puede hacer una breve **monición inicial.***



Hermanos:

Nos hemos reunido para celebrar la confirmación de algunos miembros de nuestra comunidad de bautizados. La confirmación es uno de los tres sacramentos de la iniciación cristiana. El Obispo, como representante principal de Jesucristo en la diócesis, preside esta asamblea, en la cual el Espíritu Santo, que ya habita en el corazón de los bautizados, se les infundirá con mayor plenitud, a fin de hacerles madurar y crecer como cristianos.

Renovemos nuestra fe en la presencia del Espíritu del Señor en medio de su asamblea, y dispongámonos a recibir tanto los que se han de confirmar, como los que ya lo estamos, una nueva efusión de sus dones.

Acto penitencial

Obispo: Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Pueblo: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. **Golpeándose el pecho, dicen:** Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. **Luego prosiguen:** Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Obispo: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Pueblo: Amén.

O: Señor, ten piedad.
P: Señor, ten piedad.
O: Cristo, ten piedad.
P: Cristo, ten piedad.
O: Señor, ten piedad.
P: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración de colecta

Te pedimos, Dios de poder y misericordia, que envíes tu Espíritu Santo, para que, haciendo morada en nosotros, nos convierta en templos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

POSTURA

Hasta el momento de las lecturas permanecemos en pie con actitud de atención y participación como pueblo de Dios que celebra.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lector: *Al finalizar la lectura se dice:* Palabra de Dios.

Pueblo: Te alabamos, Señor..

Salmo responsorial

El salmista, o cantor, recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Segunda lectura

Lector: *Al finalizar la lectura se dice:* Palabra de Dios.

Pueblo: Te alabamos, Señor..

Aleluya

Sigue el Aleluya u otro canto determinado, según el tiempo litúrgico.

Evangelio

Diácono o sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Diácono o sacerdote: Lectura de santo Evangelio según san N.

Pueblo: Gloria a ti, Señor.

Al acabar el evangelio se dice:

diácono o sacerdote: Palabra del Señor.

Pueblo: Gloria a ti, Señor Jesús.

POSTURA

Hasta el evangelio permaneceremos sentados para escuchar y meditar. Nos levantamos con el canto del Aleluya para escuchar el evangelio.



Presentación de los confirmandos

Reverendísimo Padre:

Estos jóvenes fueron bautizados un día, con la promesa de que serían educados en la fe, y de que un día recibirían por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo. Como responsable de la acción catequética, tengo la satisfacción de manifestar, ante la comunidad reunida, que han recibido la catequesis adecuada a su edad.

A continuación cada uno de los confirmandos es llamado por su nombre.

Homilía

Renovación de las promesas bautismales

Antes de recibir el don del Espíritu Santo, conviene que renovéis ante mí, pastor de la Iglesia, y ante los fieles aquí reunidos, testigos de vuestro compromiso, la fe que vuestros padres y padrinos, en unión de toda la Iglesia, profesaron el día de vuestro Bautismo.

Obispo: ¿Renunciáis a Satanás?

Pueblo: Si, Renuncio.

Obispo: ¿Y a todas sus obras?

Pueblo: Si, Renuncio.

Obispo: ¿Y a todas sus seducciones?

Pueblo: Si, Renuncio.



Obispo: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Pueblo: Si, creo.

Obispo: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos, y está sentado a la derecha del Padre?

Pueblo: Si, creo.

Obispo: ¿Creéis en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que hoy os será comunicado de un modo singular por el sacramento de la Confirmación, como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

Pueblo: Si, creo.

Obispo: ¿Creéis en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Pueblo: Si, creo.

Obispo: Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Pueblo: Amén.

POSTURA

Tras la homilía, nos ponemos en pie para renovar nuestras promesas bautismales y proclamar nuestra fe.



Celebración de la Confirmación

Imposición de manos

Monición:

El día de Pentecostés, los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo que Cristo les había prometido. Ahora el Obispo, repitiendo el gesto que usaban los Apóstoles para transmitir este don, va a imponer sus manos sobre los confirmandos, pidiendo que el Espíritu los llene de sus dones.

Obispo: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y pidámosle que derrame el Espíritu Santo sobre estos hijos de adopción que renacieron ya a la vida eterna en el Bautismo, para que los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen perfecta de Jesucristo.

(Imponiendo las manos)

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado; escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad, y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Pueblo: Amén

Crismación

Monición:

Hemos llegado al momento culminante de la celebración. El Obispo les impondrá la mano y los marcará con la cruz gloriosa de Cristo para significar que son propiedad del Señor. Los ungirá con óleo perfumado. Ser crismado es lo mismo que ser Cristo, ser mesías, ser ungido. Y ser mesías y Cristo comporta la misma misión que el Señor: dar testimonio de la verdad y ser, por el buen olor de las buenas obras, fermento de santidad en el mundo.

(El Obispo moja el dedo pulgar de su mano derecha en el santo Crisma y hace con él la señal de la cruz sobre la frente del confirmando)

Obispo: N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

Confirmando: Amén.

Obispo: La paz sea contigo.

Confirmando: Y con tu espíritu.

POSTURA

Tras la homilía, nos ponemos en pie para renovar nuestras promesas bautismales y proclamar nuestra fe.



Oración universal o de los fieles

El sacerdote invita a los fieles a orar con una breve monición.

¿cuáles son las intenciones habituales?

- Por las necesidades de la Iglesia.
- Por los gobernantes y la salvación del mundo.
- Por aquellos que lo necesitan.
- Por la comunidad local.

El sacerdote termina con una oración conclusiva.

Liturgia eucarística

Preparación de los dones

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vida y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Pueblo: Bendito seas por siempre, Señor.



Obispo: Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

En este momento nos ponemos en pie para responder.

Pueblo: El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.



Oración sobre las ofrendas

El obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Pueblo: Amén.

Plegaria eucarística

Obispo: El Señor esté con vosotros.
Pueblo: Y con tu espíritu.
Obispo: Levantemos el corazón.
Pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Obispo: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Pueblo: Es justo y necesario.



La palabra hebrea *hosanna* significa ¡Sálvanos ahora!

El obispo prosigue el PREFACIO

<<La eucaristía es mi autopista al cielo>>
(carlos acutis)



Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.



Tras el santo el sacerdote prosigue con la PREGARIA EUCARÍSTICA

Obispo: Este es el Sacramento (*Misterio*) de nuestra fe.

Pueblo: Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Tras el santo el sacerdote prosigue con la PREGARIA EUCARÍSTICA



fórmula II



O: Aclamemos el Misterio de la fe (*redención*).

P: Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Fórmula III



O: Proclamemos el Misterio de la fe.

P: Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

El obispo eleva el pan consagrado y el cáliz.



Obispo: Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

POSTURA

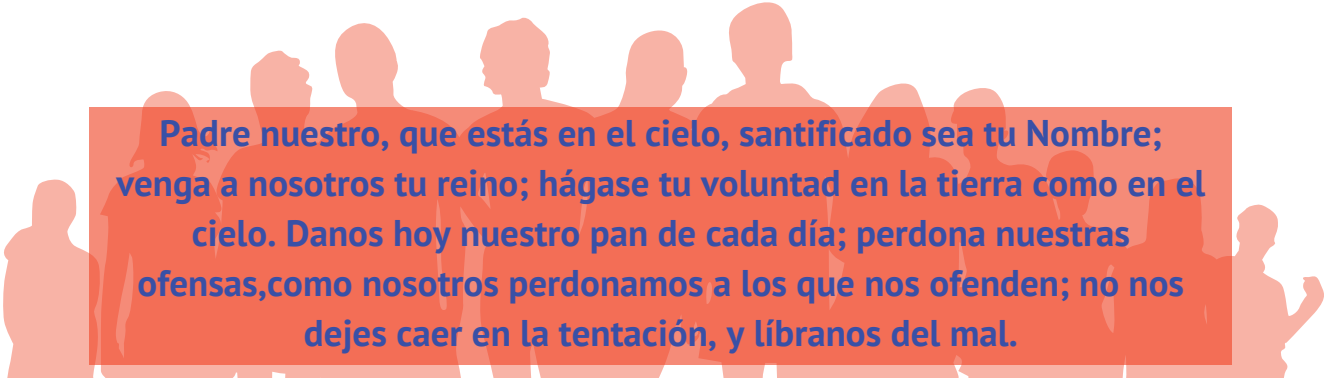
En el momento en que el sacerdote extiende sus manos sobre las ofrendas hasta que decimos ¡Ven, Señor Jesús! permanecemos de rodillas adorando el misterio de Dios



Rito de la comunión

Padrenuestro

Obispo: *El sacerdote invita a rezar el padrenuestro.*



Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Obispo: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida nuestro Salvador Jesucristo.

Pueblo: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Rito de la paz

Obispo: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Obispo: La paz del Señor esté siempre con vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Obispo: Daos fraternalmente la paz (*existen otras fórmulas*).

Fracción del pan

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.



Comunión



Obispo: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Pueblo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

O: El cuerpo de Cristo.

P: Amén.

Oración después de la comunión

Obispo: *El obispo dice **Oremos** para rezar la oración de después de la comunión.*

Pueblo: Amén.

Rito de conclusión

Obispo: El Señor esté con vosotros.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Inclinamos la cabeza para la bendición final

Obispo: Dios, Padre todopoderoso que os adoptó como hijos haciéndoos renacer del agua y del Espíritu Santo, os bendiga y os haga siempre dignos de su amor.

Pueblo: Amén.

Obispo: El Hijo unigénito de Dios, que prometió que el Espíritu de verdad estaría siempre en la Iglesia os bendiga y os fortalezca.

Pueblo: Amén.

Obispo: El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor, os bendiga y, congregándoos en la unidad, os conduzca a los gozos del reino eterno.

Pueblo: Amén.

Obispo: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Pueblo: Amén.

Obispo: Podéis ir en paz.

Pueblo: Demos gracias a Dios.



Mientras el obispo nos bendice nosotros hacemos la señal de la cruz.

<<Vosotros mismos, llenos de gratitud, tenéis la posibilidad de acoger sus grandes dones, que os ayudan, en el camino de la vida, a ser testigos fieles y valientes de Jesús>> (Benedicto XVI)



www.culturayfe.es